

Cosas de Limón

Más Abajo de la Piel
Por Abel Pacheco
Editorial Costa Rica 1972

Son estampas que se desplazan ante los ojos asombrados. Y son también retazos de movimientos, interiores y exteriores, en que los personajes se agitan asombrados, heridos por el instante. Me interesan allí donde el escritor, con pocos recursos estilísticos, pero con precisión e ironía logra develarnos un mundo, con austeridad de palabras, y a veces, de símbolos.



Me gustan las estampas porque las vivo inmensamente. Porque al ir las recreando participo y porque encuentro en ellas la esencia de lo que para mí es Limón. Sin grandes alardes de descripción de paisaje, de situaciones folklóricas, sin despliegue de demagogia localista. Me atraen porque me ayuda a vivirlos con intensidad, con una cierta rapidez, pero de manera clara, en medio de situaciones límite y con dolor.

El "Preámbulo" se me antoja sin la mayor importancia. Como complemento es acertado pero no descubre nada. Los libros con preámbulo siempre asustan, dada la necesidad de justificación que necesitan muchos escritores costarricenses.

Me gusta que Abel Pacheco ame a su provincia más allá de la piel. Que la penetre sin prejuicios raciales, que la revele como escritor antes que como sociólogo, y es que Abel Pacheco debe de haberse convertido en escritor en virtud a la observación que diariamente hace de las gentes, de las cosas, de los momentos más preciosos del ser humano. Y ese es el acierto de estas estampas, que no deben ser cuento, y que se diferencian de las estampas bellas y artificiales de Salazar Herrera, allí donde se siente en Abel Pacheco la penetración íntima y no la pincelada superficial o el toque localista para mampostería exterior.

Creo que a veces abusa de los juegos de palabras. Del agradable sonido que le dan las sílabas, pero supongo que Limón es musical, sonoro, que su lenguaje salta en choros y que se vuelca sobre lo que lo refiere.

Yo diría que Abel Pacheco pudo haber bajado más allá de la piel de sus personajes, pero que la situación dominante, la intensidad de lo narrado, le impidieron conjugar, de manera clara, esas correspondencias entre personajes y situación.

Hay demasiado equilibrio. No encuentro la ruptura que se avecinaba en "Paso de Tropa". En este libro sigue en la misma testitura, en el mismo estilo, tratando temas un poco diferentes a los de su primer libro,

Por Alfonso Chase

que creo yo que deberían de haber sido tratados con una mayor profundidad. Y consta que no estoy diciendo con más palabrería o más intensidad dramática.

Yo creo que el acierto fundamental de ~~Más abajo de la piel~~ radica en que sentimos a los negros con más autenticidad que aún en los libros de algún escritor de ese grupo humano. Que los negros de Abel Pacheco son negros hasta la médula y que no necesitan del adorno tropical para manifestarse, pues allí los siento como seres humanos, sin adornos, desnudos en su intensa vida o en su terrible decadencia. Que el intento por idealizarlos que se ha tratado de hacer en nuestra literatura es baldío, porque son tan pícaros y terribles como los blancos, sin necesidad de darles afeites o soportes.

A veces se vuelve explicativo, tenuemente didáctico, como quien aconseja una comprensión, con demasiada humanidad encierra. Aquellos que se realizan mejor son los que interviene el humor, y es que es un humor rancio, oloroso a cajeta vieja, a coco anciano. Un humor doloroso porque supone engaño, porque amerita ironía y dolor, como en la estampa "Langostas". A veces este humor se hace presente para darle "color local", para matizar o dar énfasis a determinada situación. En "Precaristas" cae en la demagogia y repite los consabidos clisés de la mala literatura social de hace muchos años. La efectividad de la situación se hace nula por la poca calidad literaria de la estampa.

Hay material en estos cuadros de nuevas costumbres. De nuevas situaciones que se descubren y que ameritan un análisis, psicológico y literario, más profundo. Y yo creo que Abel Pacheco lo que tenía en mente era una novela sobre Limón. Porque de la lectura se va extendiendo un largo mural de situaciones que ameritan un tratamiento más extenso, quizá, quiero decir más detallado, como si fuera un cuadro unido a otro cuadro, con tratamiento de óleo y no de acuarela.

Pero aquí tenemos ~~Más abajo de la piel~~ "Paso de Tropa", que no es un libro superficial o improvisado, que nos conmueve y nos punza, que hierve como supongo que su autor deseaba.

Y es un libro que no puede pasar desapercibido porque está escrito con la belleza que nos dan las cosas que se nos graban de niños y que tienen que ser necesariamente profundos. Y escrito en ese lenguaje esencial que nos daba la infancia para expresar nuestros amores y odios, la belleza o el dolor.

Y es que estoy convencido, como en su último cuento: que este libro es la obra futura de Pacheco, es algo así como un gránito, en espera de desarrollo y estallido.